

Reseñas bibliográficas

FINNEGANS WAKE. UNA LECTURA ANOTADA DE CUATRO CAPÍTULO (2021)

James Joyce. Versión, sinopsis & estudios de J. D. Victoria. Postfacio de Elizabeth Delgado Nazario. Colmena Editores.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n007.5933>

Paolo de Lima
Universidad de Lima

Luego de publicar su inmortal *Ulises* en 1922, novela que desde un primer momento le costó diversas vicisitudes de carácter político y moral (censuras, confiscaciones, juicios), el escritor irlandés James Joyce (Dublín, 1882 - Zúrich, 1941) emprendió la tarea de elaborar la que sería su siguiente y última novela, *Finnegans Wake*, publicada simultáneamente el 4 de mayo de 1939 por dos casas editoras: Faber & Faber de Londres y The Viking Press de Nueva York. Desde sus lectores iniciales, como su leal amigo Ezra Pound o su no menos devoto hermano Stanislaus, la obra causó extrañeza, incompreensión e incluso rechazo al no encontrársele un sentido claro o siquiera oscuro. Pero, por supuesto, Joyce, uno de los creadores más conscientes de la humanidad respecto a la interrelación de los elementos que conforman una obra literaria, defendió cada línea de su libro (y cada palabra, cómo no: “caosmos”, “continuarración” o “verbivocovisual” —combinación de los aspectos verbales, vocales y visuales de la palabra—, por poner tres casos), ejecutado con gran inversión de tiempo y gasto de energía, en extenuantes jornadas de trabajo, y haciendo uso polígloto de unos veinte idiomas. *Descabellada e inútil* son dos palabras que han acompañado, cual sombra, a la valoración de esta empresa novelística. Y, sin embargo, es con *Finnegans Wake* (y no con *Ulises*) la obra con la que

el crítico estadounidense Harold Bloom (2002, p. 433) considera a Joyce a la altura de William Shakespeare y Dante Alighieri.

Al igual que los libros principales de Joyce (*Dublineses*, *Retrato del artista adolescente* y *Ulises*) *Finnegans Wake* es una obra publicada inicialmente por entregas. Desde 1924, bajo el título general de *Work in Progress*, fue apareciendo en libros colectivos como *Contact Collection of Contemporary Writers* (1925), junto a autores como el propio Pound, Williams Carlos Williams, Gertrude Stein o Djuna Barnes, y también, a modo de *sketches*, en seis breves volúmenes independientes, a saber: *Anna Livia Plurabelle*¹ (1928), *Tales Told of Shem and Shaun* (1929), *Haveth Childers Everywhere* (1930), *Two Tales of Shem and Shaun* (1932), *The Mime of Mick Nick and the Maggies* (1934) y *Storiella As She Is Syung* (1937), y entre 1924 y 1938 en diferentes revistas como *Transatlantic Review*, *Criterion*, *Le Navire d'Argent*, *This Quarter*, *Two Worlds*, pero sobre todo (de manera ininterrumpida a partir de 1927) en *Transition*, la célebre revista parisina de carácter experimental editada por los esposos Eugene y Maria Jolas en la que autores peruanos como Adalberto Varallanos y Xavier Abril publicaron un cuento y dos poemas, respectivamente.

Fue en *Transition*, además, donde se difundieron diversos ensayos que defendían y explicaban la nueva novela en progreso de James Joyce. En 1929, estos ensayos (junto con algunos otros, escritos específicamente para el volumen) se recogieron bajo el título de *Our Exagmination Round His Factification for Incamination of Work in Progress*, *Nuestra ronda de exámenes Su factificación para la incaminación de Obra en curso* en su traducción al castellano, que incluye textos de autores que conocían personalmente a Joyce: Samuel Beckett, Marcel Brion, Frank Budgen, Stuart Gilbert, Eugene Jolas, Robert McAlmon, Thomas MacGreevy, Elliot Paul, John Rodker, Robert Sage, William Carlos Williams y el peruano Víctor Llona (el libro concluye con “dos cartas de protesta” firmadas por G.V.L. Slingsby y Vladimir Dixon).

Me parece pertinentemente significativo continuar perfilando *Finnegans Wake* tomando como pauta el ensayo de Víctor Llona titulado “I dont know what to call it but it's mightly unlike prosa”, traducido al castellano como “No sé cómo llamarlo pero es algo sumamente distinto de la prosa” y publicado en la *Revista Peruana de Cultura* en 1966. Llona fue amigo personal de Joyce, como ha documentado en dicho número de la *RPC* (“James Joyce y Víctor Llona”) el estudioso de la literatura peruana Estuardo Núñez, quien identificó su nombre en diversas fuentes biográficas del irlandés (Richard Ellmann, Herbert Gorman, Stuart Gilbert, Eugene y Maria Jolas, Silvia Beach, entre otros), las que

1 Dado que uno de los capítulos del *Finnegans Wake* traducidos por J. D. Victoria en esta edición anotada es el célebre “Anna Livia Plurabelle” (I.8), no quiero dejar pasar la oportunidad de compartir la histórica “recreación” (cuyos fragmentos iniciales datan de inicios de la década del setenta) realizada en Lima por Ricardo Silva-Santisteban para la revista *Lienzo* 8, 1988, pp. 25-44: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/3950/3840>

lo ubican “como uno de los afines amigos que tuvo Joyce, desde los tempranos años de su juventud” (Núñez, 1966, p. 221). Puntualiza además Núñez:

El primer encuentro fue, sin duda, en París, entre los años 1902 y 1903, cuando llega Joyce por primera vez a la capital de Francia, como exiliado voluntario de su Dublín natal. Joyce (n. 1882) era ligeramente mayor que Llona (n. 1886). Se encontraron un adolescente de 16 años con un joven de 20, en un café del barrio latino, en San Germán. Los unió tal vez una común experiencia todavía muy cercana, la educación e internado en un colegio de jesuitas. (Núñez, 1966, p. 221)

Resulta claro que Víctor Llona conocía perfectamente a la persona que respaldaba los grandes proyectos literarios en los que se embarcaba. Paso, ahora sí, a sintetizar los aspectos centrales de su ensayo.

En primer lugar, traslado la gran imagen general que Llona construye al inicio de su texto para brindar al lector una idea aproximativa del *Finnegans Wake*:

Un conjunto de palabras en papel de actores teatrales —no solo del inglés, sino de muchas lenguas, vivas y muertas— emergen aquí en tumultuoso y dramático ballet, con acompañamiento de una orquesta filarmónica, mientras que los ojos de los espectadores son intermitentemente deslumbrados y sosegados por el gran despliegue de colores que recorren toda la pródiga gama de una paleta de pintor. ... Para aumentar nuestro asombro, el talentoso director de escena presenta a veces sus palabras en pares o tríos, pero tan entrelazadas y arbitrariamente compuestas, que no conseguiremos despejar el enigma al principio, cual si estuviésemos contemplando un monstruo de tres cabezas que jamás hubiéramos visto antes. Escrutamos el fenómeno, ajustamos los prismáticos, estiramos el cuello y atisbamos la rareza. Porque es solo una raíz germana insertada entre dos impasibles monosílabos ingleses o quizás un errante sustantivo portugués situado para nuestro juicio entre dos gendarmes franceses. (Llona, 1966, pp. 213-214)

Es decir, el crítico sitúa en primer plano el enorme y asombroso tratamiento del lenguaje emprendido por Joyce. Para dar una idea de la magnitud de esta empresa, Víctor Llona recurre a la figura del inmenso escritor francés François Rabelais (Chinon, 1495 - París, 1553) en cuanto a lo profuso del uso de neologismos y al conocimiento de diferentes idiomas, si bien, subraya el crítico, Joyce demuestra en ambos aspectos una mayor profundidad y complejidad (Llona, 1966, pp. 215-217). Y, sin embargo, Llona deja en claro que una labor de gran esfuerzo por parte de un lector competente permitiría mostrar que las dificultades del *Finnegans Wake* son bastante menores de lo que en un primer momento pudieran aparentar (Llona, 1966, p. 219). Con esta notable lectura de Víctor Llona, cuyo prestigio se ha circunscrito fundamentalmente a su labor como traductor de literatura norteamericana (Ambrose Bierce, Sherwood Anderson, Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway), subrayo entonces que a la par de la inicial perplejidad mostrada ante la última empresa narrativa de James Joyce surgieron también

propuestas interpretativas, hoy sumamente vigentes, que ofrecieron una aproximación cabal al *Finnegans Wake*.

Como parte de ese acercamiento, es sabido que la primera frase de la novela (“riverrun, past Eve and Adam’s, from swerve of shore to bend of bay, brings us by a commodious vicus of recirculation back to Howth Castle and Environs”) es la prolongación de la incompleta línea del final (“A way a lone a last a loved a long the”). Precisamente, a propósito de esta estructura novelística de carácter esférico, al modo de un uroboro, de abolición del tiempo como linealidad y de anulación del presente como contingencia, que coloca la escritura en el eterno presente del inconsciente, el psicoanalista francés Jacques Lacan, en su célebre conferencia “Joyce, el síntoma” del 16 de junio de 1975 en La Sorbona de París, desliza la siguiente reflexión: “*Finnegans*, ese sueño, ¿cómo decirlo finalizado, ya que su última palabra no puede reunirse más que a la primera, el *the* sobre el cual termina empalmándose a *riverrun* con el cual se comienza, lo que indica lo circular?” (Lacan, 1975, p. 7). Será esta pregunta lacaniana la que nos permita arribar al objeto de esta reseña: el libro *Finnegans Wake*. Una edición anotada de cuatro capítulos, a cargo del escritor mexicano J. D. Victoria, uno de los acontecimientos editoriales más trascendentales del 2021 en el Perú gracias a la labor de Colmena Editores.

En el postfacio de Elizabeth Delgado Nazario (Joyce, 2021, pp. 477-480), la poeta y ensayista mexicana comenta la traducción realizada por Victoria partiendo de las ideas del lingüista suizo Ferdinand de Saussure y del sicólogo ruso Lev Vygotsky con respecto a la relación entre concepto, imagen acústica y palabra escrita como materialización del pensamiento y del habla y al hecho de que entre pensamiento y palabra no existe una relación biunívoca sino un constante fluir (pp. 477-478). Señala Delgado Nazario:

El pensamiento fluye hacia la palabra y lleva ya de por sí varias capas de significados. La palabra, si bien constriñe de cierta manera al primero, puede sufrir transformaciones para ampliarse y reflejar un poco más y un poco mejor el pensamiento de su enunciatario. Una de las maneras para lograr esto es la intertextualidad y es una de las principales formas que utiliza Joyce para construir el *Finnegans Wake*. (Joyce, 2021, postfacio de Delgado, p. 478)

En otros términos, la novela de Joyce debe ser vista como una “telaraña de referencias históricas, contextuales, lecturas personales, remembranzas, sonidos y onomatopeyas” (Joyce, 2021, postfacio de Delgado, p. 479). Esta red requiere ser recreada en un acto de lectura que escuche “los pensamientos de Joyce, sus acrósticos, sus anagramas, sus sueños y sus revelaciones”, como hace Victoria, lo que lo convierte en un guía ideal (Joyce, 2021, postfacio de Delgado, p. 480).

Y es precisamente J. D. Victoria quien nos enseña a visualizar la “técnica de la deformación” (Joyce, 2021, p. 11) y la “estructura en palimpsesto congruente e interrelacionada” (Joyce, 2021, p. 120) que cimentan el *Finnegans Wake*. Coincidiendo con la lectura

temprana de Víctor Llona, el traductor mexicano deja sentado que las dificultades de la novela resultan franqueadas con buenas dosis de “empatía y paciencia, mucho esfuerzo y una cierta dosis de complicidad para ultrajar la palabra desde su etimología, ya que muchas claves se develan en las raíces comunes” (Joyce, 2021, p. 13). Estas dosis son las que convierten a los cuatro capítulos del *Finnegans Wake* por él traducidos (Libro I, capítulos 1, 2 y 8; Libro II, capítulo 2) en una confiable experiencia de lectura.

REFERENCIAS

- Bloom, H. (2002). El agón de Joyce con Shakespeare. En *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas* (pp. 424-443). Anagrama.
- Joyce, J. (Con E. Delgado). (2021). *Finnegans Wake* (J. D. Victoria, Ed.). Colmena Editores.
- Lacan, J. (1975). Joyce, el síntoma (N. Gómez, Trad.). 5to. *Symposium International James Joyce* (pp. 1-7). Bibliopsi.
- Llona, V. (1966). No sé cómo llamarlo pero es algo sumamente distinto de la prosa. *Revista Peruana de Cultura*, (7-8), 213-220.
- Núñez, E. (1966). James Joyce y Víctor Llona. *Revista Peruana de Cultura*, (7-8), 221-228.